

**Teórico 6/06/07**

**Dr. Ricardo Rodulfo**

Hoy vamos a trabajar sobre los distintos modos de presentación clínica. Estas presentaciones clínicas son muy variadas: presentaciones según predomine un tipo de trabajo psíquico del niño, presentaciones según predomine una modalidad de trabajo –el juego, el dibujo, el relato verbal o bien alternando estas modalidades–, presentaciones según modos de relación del chico, presentaciones según haya condiciones ambientales a considerar, presentaciones según tentativas de curación y su articulación con el deseo de ser grande.

Hay un tipo de presentación clínica que podríamos titularla como una presentación fálica del niño o de la niña. Entendiendo allí por fálico, cierta posición hiper valorada que aparece en el chico, cuyos efectos hay que estudiar. Vamos a ver esto en dos o tres casos del mismo tipo.

Nos consultan por un chico de 7 años. Los padres describen un chico de una inteligencia excepcional, que haría pensar en un chico precoz y superdotado. El motivo de consulta es que este chico tiene muchos choques en la escuela, muchos choques con todo lo que implique disciplina, consignas. Está en 2° grado, y la maestra da una consigna y él quiere seguir jugando. Por otra parte, los padres notan una tendencia a perder amistades, lo que les preocupa mucho. Un chico a los 7 años ya tiene varios años de escolaridad y a veces ya tiene amistades bastante desarrolladas. Este chico está solo. Además los padres han notado que ha disminuido la frecuencia con que los amigos vienen a su casa y también que han dejado de invitarlo. Esos registros inquieta más a los padres que el otro aspecto. Decido ver al chico y evaluar qué pasa. Entonces viene el chico, entra y se frena bruscamente en la puerta del consultorio. No entiendo qué ocurre, pareciera como si no quiere entrar. Finalmente entra y le digo –como hago habitualmente–: “me vinieron a ver tu mamá y tu papá, ¿sabes por qué?” y me dice: “sí, porque me porto mal en el escuela”. Le digo “¿qué pasa?” y me dice “lo que pasa es que la maestra quiere que yo sume  $100 + 100$ , y yo sé multiplicar, dividir...”. Me relata una serie de cosas, como que él sabría todo y que la maestra le daría cosas que le resultan aburridas porque él ya las sabría. “¿Sabés multiplicar y dividir?”, le pregunto y él me dice que sí. Entonces le escribo una cuenta de dividir y otra de multiplicar, cuentas sencillas de pocas cifras. Veo que no las sabe hacer y en cambio sabe hacer otras, las sabe hacer de memoria, pero no sabe hacer las cuentas. Es como que la primera idea que me voy forjando es como que este chico está en la loma, en actitud de geniecito. Le digo: “Ah! Pero vos no sabes hacer estas cuentas... Ya sé! A vos te gusta hacerte el genio, a vos te gusta hacerte el que sabes todo”. Él se ríe, con ese tipo de risa que implica cierto reconocimiento. En otro momento le digo que a él le gusta impresionar a los padres. Es un chico con mucha memoria, es verdad que es muy inteligente, y tiene un buen desarrollo del lenguaje. Además usa de la memoria para impresionar a los adultos. Me dice: “fijate todos los términos que sé: caca, excremento, deposición”. Me dice todos los sinónimos más sofisticados de “caca”. Ahí está la posición fálica, ponerse con plumas y brillos, algo así como “yo soy el niño prodigio”. Yo le muestro que él quiere tener muy impresionado a los padres, que lo están, ellos piensan que tienen un genio en la casa.

Un poco más adelante me dice: “yo no quería entrar acá, porque me encontré con un consultorio de bebitos”. En mi consultorio de chicos, no sigo la propuesta clásica del psicoanálisis, que cada chico debe tener su propia caja de juguetes, sino que sigo la propuesta de consultorio de Winnicott. Un consultorio con muchas cosas a la vista, otras cosas no tan a la vista, que a veces un chico se arma algo propio –una carpeta, una caja-, pero la va construyendo y no está dada a priori. La otra perspectiva es más individualista a priori. Claro, cuando este chico entró vio elementos para dibujar, un pizarrón, juguetes -muñecos, autos, maquetas, etc-. En realidad para bebés, no había nada a la vista, no había nada que le podría interesar a un bebé. Entonces le digo: “qué raro... porque yo no conozco ningún bebe que dibuje con marcadores o en el pizarrón... ¿a vos te parece que eso hacen los bebés?” No me contesta, pero todo lo que me decía era como despectivo. No obstante, después de un rato y al no convencerme de su genialidad, se levanta y empieza a buscar con qué jugar. Entonces empieza a sacar autos y me dice que en su casa tiene tal auto, pero que es mejor –siempre él tiene mejores cosas- y me pregunta “¿no tenés autos de metal? A mí me gustan los autos de metal”. En determinado momento decido entrar por otro lado, y me pongo a llorar y digo que tengo todo feo, que tengo chiches horribles, que no tengo autos de metal. Me pongo en la posición del más castrado, desposeído. Lo cual lo desconcierta, porque no sabe cómo tomarlo, si bien registra cierta teatralización, pero no sabe a qué viene lo que yo hago. El punto al que voy es trabajar en la inversión. Él viene en esa posición tan infatuada, donde a él no le falta nada, él sabe todo, ni la maestra le daría cosas adecuadas a su talento, ni yo le daría cosas adecuadas a su edad, mi consultorio sería de bebitos, etc.

En otro momento le digo “tu mamá y tu papá me dijeron que no tenés amigos. Ya sé porque no tenés amigos, ¿quién te va a bancar? Si vos te crees el mejor de todos, los chicos no deben querer jugar con vos, porque además no deben querer jugar siempre a lo que vos querés” Este es un punto neurálgico en un chico como éste. Este es un tipo de chico que se coloca en la posición de geniecillo admirado por algunos grandes, que pueden ser los papás o quienes compren la imagen suficiente de él. Pero esta política es desastrosa para con los pares. Puede ser que una maestra, o la mamá o la abuela se encandile con este chico, pero un chico de su edad no, más bien generará hostilidad y rechazo. Tomo esa vía, porque es la vía más vulnerable para él, porque él cuenta con que los padres están demasiado fascinados con sus cualidades. Pero su talón de Aquiles, es que es un chico que no le da lo mismo tener amigos que no. No es que sea un chico aislado y que le guste estar solo, y así le está yendo muy mal. Es por eso que entro por esta vía.

Otro chico con las mismas características de una edad similar, al cabo de un tiempo de iniciado el tratamiento, me entero que le dice a la madre que no quería venir más porque el consultorio estaba lleno de porquerías y de cosas viejas. Claro, el consultorio tiene cosas usadas que se van renovando. Entonces se queja a los padres de que yo no compro juguetes nuevos, él quiere juguetes nuevos cada sesión. Los padres tienen que ver con esto, porque es un chico al que han acostumbrado a ser muy consumidor, siempre le están comprando cosas. Entonces él viene a sesión y pretende que se le compre juguetes nuevos para que se digne a jugar. Además me pregunta si tengo cosas importadas. Me muestra

sus zapatillas que le acaban de comprar y son unas zapatillas de primera marca. Estas son posiciones típicas de niño falo. Él siempre está viendo qué tengo en el consultorio. Una vez me pregunta si tengo una computadora, usando un término que implicaba un aparato muy sofisticado.

El chico que veíamos al principio, en la segunda entrevista, trata de colocarme a mí en situación de examen. Entonces me propone adivinanzas y acertijos, por ejemplo escribe la primer y última letra de una palabra y yo le debo decir qué es. Casualmente la primera que escribe, empieza con “D” y termina con “S” y no me resulta difícil acertarla “Dios”. Le digo “Ah, ¿vos quieres ser Dios, no?”. Después de un ratito, le digo que acá él no viene a tomarme pruebas. Él estaba interesado en hacerme fracasar en la medida de lo posible, tomarme pruebas que mostrasen su talento y mi incapacidad.

En este caso, de entrada le hago señalamientos fuertes o alguna interpretación en relación al lugar que él quiere ocupar. Es un lugar a partir del cual se explica fácil el problema disciplinario. La posición fálica por definición no entra en serie, la posición fálica está fuera de serie. Él quiere una posición de extra territorialidad. Que los demás chicos tengan consignas, pero él no. Él tendría que estar al margen de consignas y normas. Lo que define ahí la posición fálica no es que él quiera ser el mejor –lo que podría ser una buena meta-, sino que él quiere ser el único –lo cual es una locura-. Querer ser el mejor, implica una posición que llevará a la competitividad, a la agresividad, a la rivalidad, pero es una posición posible. Es posible ser el mejor en alguna cosa, aunque no sea fácil evaluar qué es ser mejor. En cambio querer ser el único, es una posición imposible y loca, que en realidad lo que le trae es aislamiento y rechazo. Y paradójicamente puede traerle dificultades de aprendizaje, siendo un chico tan inteligente. Él no tolera no saber, en la posición fálica no se tolera que algo no se sepa. Hay muy baja tolerancia a la frustración que implica no saber algo, no entender algo, por eso siempre hace una exhibición de lo que ya conoce. Y aprovecha mucho de su memoria para adoptar un vocabulario sofisticado propio de otra edad. Los padres insisten en esto: “habla con términos que uno se pregunta de dónde lo sacó”. Por ejemplo le pregunta al padre “¿con referencia a qué me decís esto?” y el padre se queda impresionado. Digamos que este chico tiene muchas condiciones para ser un universitario, de esos que aprenden a recitar las cosas sin pensarla, hasta puede llegar a ser profesor. Él pesca palabras, las dice, y obtiene el resplandor de seducir y encandilar a algunos adultos que a él le interesa. Pero con los pares, él no tiene ningún “rating” con esto, o no les interesa, o lo van a burlar o lo van a agredir por vanidoso.

Este es un tipo de presentación. En un consultorio de chicos, hay cosas que se van gastando, pero que uno deja porque es importante qué hace un chico con cosas gastadas o que se empiezan a romper. Por ejemplo hay chicos que se ponen a arreglarlas, hay chicos que se ponen a limpiarlas, hay chicos que las desechan, hay chicos que las rompen más con fines lúdicos. Uno tiene cosas de varias etapas. Con un chico como éste, uno se sorprende pensando “uy, tendría que cambiar esto...”, ocurrencias espontáneas que uno tiene que dejar fluir para ver dónde apunta el chico. Obviamente sería un error, pero podría pasar, que uno entre en la demanda del chico, pensando que el tratamiento necesitaría de materiales mucho más sofisticados. Por ejemplo él quería una computadora.

Pasadas las primeras entrevistas, le dije que la próxima sesión trabajaríamos con la computadora. Al poco tiempo se vio que esto no era muy viable, porque en verdad él tenía un uso estereotipado de un par de jueguitos que sabía hacer. NO se metía con cosas nuevas, porque no quería fracasar, ni tenía un uso exploratorio. Simplemente él quería lucirse conmigo mostrando algo con lo que él era muy diestro. Es por eso que uno tiene que tener cuidado en relación a la demanda del chico de ciertos materiales o ciertos elementos.

Otro tipo de presentación que es bastante habitual, consiste en ciertos modos de producción de material que se vuelven soporte para otro modo de producción. Esta modalidad permite ir construyendo la situación de consulta y la relación con el chico. Un ejemplo: una nena se pone a dibujar. De entrada cuando se le ofrece materiales para trabajar, ella dice que le encanta dibujar. Es una nena de 9 años. El perfil de entrevista que se va desarrollando es que el dibujar le facilita hablar. De manera que a medida que dibuja, va produciendo material en otro registro (relatos). Con lo cual a veces el dibujo se tiende a invisibilizar, como una especie de soporte para ir hablando o a veces el dibujo proporciona el tema inicial, de algo que ella luego desarrolla hablando o a veces se vuelve al dibujo por alguna característica. Pero en general la tendencia que ella desarrolla es que no juega y dibuja, pero el dibujo tiende a ser un medio facilitador de la palabra. ES muy importante que uno se adapte a estas distintas modalidades. Es importante que no se prescindiera del dibujo, lo cual podría llevar a que ella enmudeciera. Y a veces hacer como si uno no viera lo que ella va dibujando, pero en cambio uno mira lo que ella va dibujando y no la miro a ella. Porque advierto que si yo miro lo que ella dibuja y no la miro a ella, ella habla más y se suelta más. El dibujo es como si proporcionara los temas iniciales. Por ejemplo: arranca dibujando tres figuras humanas, una es manifiestamente una nena que está en el medio de un hombre y una mujer. Y sin necesidad de que yo le pregunte nada sobre el dibujo, me dice que la nena es ella y las otras dos figuras sus padres. SE hizo en el medio. Me dice “yo estoy siempre en el medio”. Yo le pregunto qué es eso de estar en el medio. Ella me cuenta situaciones concretas: si van por la calle, a ella le gusta ir en el medio de los dos de la mano de cada uno, si están mirando la tele en la cama grande antes de irse a dormir, a ella le gusta situarse entre los padres. Como que siempre buscaría esa posición. “Estar en el medio” parece tomar la forma de un cierto equilibrio, además de asegurarse la relación con cada uno de los padres y de asegurarse un lugar céntrico. Pero el dibujo muestra otra cosa. Veo el dibujo en sus aspectos figurativos, y noto que ella está en el medio, pero no tan en el medio. En el dibujo ella está más cerca del papá, la distancia entre el papá y ella es menor que la distancia entre la madre y ella. Observo que lo mismo ocurre con otro dibujo, en que ella se dibuja con sus dos mejores amigas. Pero resulta que una está más cerca que la otra. Aunque en sus palabras no haya nada de esto, eso en el dibujo está. En el dibujo, uno no debe depender sólo de las palabras, hay que ver el dibujo como dibujo, independientemente como el chico lo haya titulado. Entonces, yo le digo “pero fijate... no estás tan en el medio, te hiciste más cerca de tu papá”. Por ciertas cosas, arriesgo a decirle “me parece que tu papá es tu preferido...”. Ella se ríe, con esa sonrisa de reconocimiento. Esto la lleva a desplegar ciertos relatos sobre la manera en que ella construye y vive las relaciones con su padre y con su madre. Toda una fase larga del

tratamiento de esta nena, tiene estas características: dibuja algo, y apenas empieza a dibujar, empieza a contar y a veces lo que cuenta se va alejando mucho de lo que dibujó. Uno ve que siempre dibujar le facilita a hablar y que a veces es útil volver al dibujo, y reparar en cierta característica del dibujo de la que no se habló, una característica puramente visual del dibujo. Lo mismo ocurre con los juegos. Cuando esta chica comienza a jugar, en un momento dado, empieza a hacer lo que ella llama un “barrio”. Entonces hace la escuela, dos o tres casas - donde viven familias-, una estación de servicio. Y desarrolla una serie de anécdotas cotidianas: chicos que se preparan para ir a la escuela en las distintas casas, etc. Pero hay una característica que queda silenciosa, que es la disposición de los elementos de juego. Observo una repetición a lo largo de varias sesiones. Este barrio es un barrio extremadamente apretadito, todo está muy cerca de todo: casas, escuelas, estación de servicio, todo está muy próximo, las distancias son mínimas. Esto corresponde a ciertas modalidades familiares: el papá de esta nena tiene un taller –donde trabaja- al lado de la casa donde viven; los principales familiares de esta familia (abuelos, tíos) viven entre una y dos cuadras de la casa de esta nena y su familia. Todo está muy próximo en esta familia. Esto me permite pesquisar que hay cierta tendencia en ella a que mayor distancia implique mayor ansiedad. Como si dijéramos una modalidad un tanto fóbica, “es mejor que todo esté cerquita y que no haya que alejarse”. Esto va de la mano de “es mejor no tener que estar nunca sola”, lo que va apareciendo en comentarios que ella hace: “¡qué suerte que mi mamá no trabaja!” Me explica que al papá –que es su preferido- no es fácil de verlo, porque llega a las 9 y ella se va a dormir a las 10, se queja que lo extraña y que lo ve poco. Le ha prohibido trabajar los sábados después de la 1. Entonces ella dice que es una suerte que su mamá no trabaje para que esté todo el día con ella. Estos relatos transcurren mientras ella dibuja, en dónde observo que las cosas siempre están bien cerquita unas de otras, nunca hay grandes espacios despoblados.

Ella no hace los deberes sola. No hay una razón clara por la cual no haga los deberes sola. A propósito de esto, surge que la principal pelea con la madre es por los deberes. La madre hace los deberes con ella como costumbre, y no porque ella le pregunte algo. Está instituido en la familia que ella llega de la escuela y se pone a hacer la tarea con su mamá.

Alumna: ¿Cuál es el motivo de consulta? ¿Por qué viene esta nena?

Profesor: Ella viene por una enuresis leve, nunca ha controlado. Una enuresis primaria, no es una adquisición perdida. No es una gran enuresis, pero suele estar con la bombachita húmeda y con olor a pis. Y a los padres les preocupa esto, porque el olor a pis es a veces muy notorio y se preguntan si le puede traer alguna cuestión de rechazo. En lo que yo me quiero enfocar, no es tanto en las cuestiones psicopatológicas, sino en el punto clínico. La clave es que uno pesque ese elemento “de la poca distancia”. En el juego de construir el barrio era muy visible. Ella tenía todo el piso del consultorio y a mi me empezó a llamar la atención que hiciera un barrio tan restringido en el espacio. Rescato esa característica puramente formal, que saltaba a la vista. Esta misma pauta se repetía en sus dibujos: nunca hay espacios grandes, el sol está bajo, las nubes



están bajas, está todo muy poblado y nada lejano. Lo cual me llevó a ciertas preguntas y ciertas hipótesis. Ella nunca está sola, y si bien su madre no es su preferida, es la más disponible. Entonces tiende a depender de la madre en cosas para las cuales tendría autonomía. Es una nena que no tiene problemas de aprendizaje, es muy despierta y podría hacer la tarea sola perfectamente. Pero ella pone como condición hacer la tarea con la madre, porque sino no hace nada. LA madre ha entrado en esa condición y acepta hacer con su hija las tareas escolares. Todo eso para tener a alguien cerquita.

Me interesa ver el punto clínico. Es una nena que habla mucho, y que buena parte del tratamiento consiste en diálogos y que además escucha a cosas que uno le dice. Pero ciertos elementos claves del material no aparecen directamente en el diálogo, sino que aparecen en disposiciones formales de cosas que ella hace. Con el tiempo voy viendo que esto también es registrable en el diálogo. Ella es muy conversadora, nunca es silenciosa. Probablemente el silencio equivale a soledad. Habla hasta por los codos. Me doy cuenta que está atenta a buscar temas que le pueden llegar a interesar al otro, está atenta a interesar al otro para tenerlo cerca de ella. Hay que detectar esto en un material y luego trasponerlo a otro. Como adulto y también como analista, sería una tentación muy fácil centrarse totalmente en lo que está hablando y no prestar atención a lo que ella dibuja o hace. Cuando ella juega, en este barrio que construye, es un juego ampliamente dialogado. Entonces, como adulto, fácilmente uno podría conectarse solo con lo que ella está hablando. Sin embargo hay un elemento muy clave -que va a vertebrar toda la mirada que voy haciendo sobre ella, en relación a soledad distancia- que aparece en planos que no son verbales, sino visuales. Aparece en las características formales y no de contenido. El tema no es el argumento de lo que pasa en ese barrio, sino que ese barrio no aprovecha el espacio. A su vez esto me permite cierta mirada sobre el ambiente familiar. Me pregunto si es casual que el padre trabaje al lado de la casa, y que tantos familiares vivan tan cerca. No para hacer de eso una enfermedad, sino que da cuenta de un estilo de familia, donde todo está más bien próximo, una familia muy gregaria. Esto va a hacer que los rasgos positivos van a estar ahí, y los rasgos eventualmente problemáticos también van a estar ahí. No es una crítica decir que el padre trabaje al lado, y que la abuela viva en la otra cuadra. Dada esa configuración, si aparecen problemáticas van a aparecer en relación a la distancia y a la soledad. Luego, ella va a traer vicisitudes con amigas y compañeras de su grado. En estas cuestiones que trae, localizo el tema que a ella le da trabajo plantarse como distinta. Por ejemplo sostener que le gusta algo diferente de lo que le gusta a sus mejores amigas. Como si sostener una distancia, sostener una diferencia, pudiera ser un elemento que le pusiera en peligro la amistad. A la inversa es como si para ella distancia o diferencia pudiera ser enemistad. El que es muy distinto a uno, no es amigo de uno, es más bien hostil. Hay toda una configuración de cosas, que con el tiempo uno las va tomando. Uno las va tomando gracias a que uno se detuvo mucho en esa particularidad formal de sus dibujos y de sus producciones lúdicas.

La pregunta era por el motivo de consulta. Como ustedes ven, el motivo de consulta a veces queda relegado. Yo no puedo enfocar directamente el motivo de consulta: "a veces se hace pis". No se hace pis en el sentido que aparece la

cama mojada, pero sí aparece varias veces la bombacha mojada. Y lo que preocupa a la madre, especialmente, es que ella no se hace cargo del asunto. Siendo una nena muy coqueta, nunca parece pensar que el olor a pis pudiera ser un elemento antisocial.

La relación del analista con el motivo de consulta es compleja, porque a la vez que uno lo tiene presente, lo tiene que dejar suspendido, entre paréntesis, olvidado. Lo que nunca hay que hacer es precipitarse –en las primeras entrevistas- a relacionar algo directamente con el motivo de consulta. Esto es algo muy frecuente. Por ejemplo, el otro día me llega – a propósito de una consulta por un chico- un informe de la psicóloga que lo vio antes. Este chico –de 5 años- pega en la escuela. Este chico tiene un hermanito de unos dos años. Y otra particularidad es que por motivos del trabajo del padre, vivió dos años en otro país. ¿Qué dice el informe? Dice que probablemente el haber vivido en otro país y el haber tenido un hermanito, tengan que ver con que pegue. Es un ejemplo de causalidad apresurada, lineal y además sumamente específica. ¿Es que todos los chicos que tienen hermanito, pegan? ¿Es que todos los chicos que han vivido en el extranjero, pegan? Allí tenemos un ejemplo de buscar nexos rápidamente con el motivo de consulta. Lo cual es muy poco propicio para el psicoanálisis, el psicoanálisis tiene que ser más paciente, dejar un rodeo. Supongamos que yo digo -respecto de la paciente que contaba- hacerse pis tiene que ver con tal cosa. Hay que dejar más tiempo para que aparezcan nexos. Podría ser un nexo posible, que a ella le cueste desprenderse de algo, y que entonces mantener un olor muy familiar desde beba en el cuerpo, no se lo saque. Podría ser, pero es una inferencia todavía muy hipotética. Y sería un error precipitarse a decir “te haces pis, porque...” De manera que contra la ansiedad que pueda haber en una familia por un síntoma –éste no era el caso-, o la ansiedad que pueda provenir de la escuela, uno tiene que poder sacarse eso de la cabeza y confiar en que los rodeos del material a la larga van a desembocar en ese síntoma, que no deja ser una preocupación. Es una enuresis que persiste, si bien no va a persistir después de la pubertad, pero puede desaparecer subterráneamente para reaparecer en la adolescencia o en la juventud como algún síntoma del tipo sexual. Una enuresis no curada, desaparece sola, porque ningún adolescente se hace pis, pero puede reaparecer como un problema en la vida sexual ulterior. La misma problemática puede cambiar de síntoma. Entonces, no es que no me preocupe el acceso a esa enuresis. Es muy frecuente escuchar explicaciones inespecíficas de cosas que le pasan a un chico, como el nacimiento de un hermanito, la separación de los padres, etc. Hay veces que hay hechos que sí tienen su importancia: duelos o situaciones verdaderamente traumáticas. Pero cuando se tratan de situaciones cotidianas, a las que todo el mundo se ve expuesto, no habría razón para pensar que corresponden linealmente a la causa de un síntoma.

Entonces, no me olvido del pis, pero a la vez lo evito. Debería haber algo muy concluyente en el material clínico que surja con esta nena que me empujara inevitablemente hacia el pis. Por otro lado preguntarle a ella del pis, tiene un doble sentido. Si viene una nena de esa edad que moja la bombachita, y que parece no preocuparse por ello, la segunda cuestión me interroga más que la primera. Lo mismo que le ocurre a la mamá, coincido con la mamá, me llama más la atención lo segundo que lo primero. Una cosa es una dificultad y otra cosa es la

relación que se tiene con esa dificultad. Si la relación es de tanta indiferencia, me interroga. Pero si yo le dijera de entrada que sus padres vinieron a verme porque se hace pis, podría avergonazarla. Porque es una nena y yo un terapeuta varón, es una nena, pero la pubertad no está tan distante. Sería un error introducir el síntoma. Pero apenas advierto que la nena ha tomado confianza, se ve y me cuenta que viene con ganas y entusiasmo, es muy productiva y colaboradora. Apenas noto que hay un primer núcleo de confianza conmigo en cuanto al establecimiento de lo que se llama transferencia positiva, le comento: “Me acordé que hay una cosa que nunca hablamos y que me dijeron tus papás y que les preocupa. Es algo que te pasa con el pis” Se lo digo muy genéricamente. Se lo digo con una estrategia clínica: no es que espero grandes esclarecimientos, sino lo que me interesa es tantear su actitud. Lo primero que me interesa es ver por qué ella no trata ese síntoma como un síntoma, porque ella lo neutraliza como síntoma, para lo cual le sirve la disponibilidad de la madre. La nena puede contar con que muchas cosas que podrían preocuparle a ella se vuelvan preocupaciones de la mamá. LA mamá se hace cargo del síntoma, el otro puede angustiarse por un síntoma y uno está libre de preocupación. Entonces, me interesa tantear esa actitud y ponerla en cuestión. Antes que cualquier pregunta por el síntoma, cabría preguntarle primero por su actitud. Uno podría llegar a decirle “vos que estás tan pendiente de tus amigas y de que te quieran, ¿nunca tenes miedo que por esto se burlen de vos?” (En el mundo de los chicos, donde suele haber burlas tan crueles y donde cada uno busca el punto vulnerable del otro, para cuando puede enrostrárselo) Lo más importante no es el síntoma, sino que no se hace cargo de ese síntoma, así como no se hace cargo de sus tareas, porque ella siempre busca no quedar sola. Entonces para no estar sola, su madre es el personaje incondicional.

Estoy subrayando los procedimientos clínicos puntuales y singulares, más que los contenidos psicopatológicos. Me interesa que puedan localizar los procedimientos clínicos los más productivos y los que me parecen los más indeseables. Nuestra cultura es una cultura de la causalidad, la ciencia y la metafísica nos enseñó desde muchos siglos a pensar en causas y efectos. Entonces esto hace que clínicamente, con frecuencia los padres nos traigan esquemas causales. Ellos han elaborado sus propias teorías, nos proponen fechas, articulaciones temporales. Uno no va a ser tan arrogante, de despreciar todo eso y tener el prejuicio de que todo eso es equivocado o falso, porque pueden haber percepciones valiosas e importantes. Pero uno tampoco tiene que ser tan ingenuo, de creer todas esas puntuaciones. Uno lo toma en cuenta, pero a la vez tiene que tener cuidado de creerlo. En la vida cotidiana la gente tiende a exagerar y sobre valorar los acontecimientos y a subestimar lo fantasmático, por lo que más se van a fijar si pasó tal o cual cosa. El famoso nacimiento del hermano, es un motivo favorito para muchas falsas apreciaciones. Freud decía falsos nexos, causa – efecto, que hay que desarmar. Estos falsos nexos forman parte de la teoría de la enfermedad y de las tentativas de curación. A veces, algunas de estas cosas se muestran como núcleos válidos, hay percepciones de los otros que son auténticas percepciones muy útiles y que luego se corroboran. Pero en otros casos hay sistemas teóricos familiares o individuales que hay que desarmar por completo y que tienen muy poco que ver con la verdadera historia de cómo se



constituyó una problemática. Así que ahí hay que tratarlas, como Freud trataba el contenido manifiesto de un sueño, tomándolo en cuenta muy minuciosamente, pero no buscando ahí la explicación. Estoy lo tenemos que hacer válido a nuestras propias teorizaciones, sobre todo a las teorizaciones demasiado rápidas. Incluso cuando uno está bastante seguro con algo, hay que tratar de no estar tan entusiasmado con eso.

Para concluir en relación al material, elegí un material que plateaba un tipo de relación particular: un orden de producción –el del dibujo- y otro orden –relato verbal-. Es importante marcar que nunca tenemos que privilegiar prejuiciosamente un material. Aún cuando parezca ser el canal que más nos da material, como el caso de esta nena que habla tanto, a la vez cierto elemento clave se descubre prestando atención a un detalle formal de los dibujos y sus juegos. Y lo mismo puede ocurrir al revés, un chico que apenas hable y juegue mucho, pero que algo muy clave aparezca en un dicho. La fórmula de la atención flotante –como decía Freud- es la mejor. La atención flotante no se queda pegada ni a los dichos, ni a los juegos, ni a los dibujos, flota y tiene en cuenta todo eso.